embargo, en p. 274 incurre Th. Kessidis en el yerro de situar el término de las especulaciones filosóficas antiguas en la clausura por Justiniamo de la Escuela de Atenas en 529 d.C. Es éste un magnífico volumen, que señala la urgencia de traducir a lenguas occidentales otras investigaciones soviéticas, concernientes al pesamiento filosófico de la antigüedad, vg. la *Democritea* de S. Luria (Leningrado, 1970) y los seis tomos de la *Historia de la estética antigua* de A. Losev (Moscú, 1963-1980).

Gonzalo Fernández

GRIMAL, Pierre, **Ciceron,** Saint-Amand (Cher) Fayard, 1987, 478 páginas.

Marco Tulio Cicerón es, sin lugar a dudas, una cumbre dentro de la historia romana. Agudo orador, político eximio, profundo filósofo, fue actor principal en la época que selló el fin de la república y el comienzo de una nueva época. La tradición ofrece versiones contradictorias de su persona. Luego de que se impusiera la corriente cesarista, la figura de Cicerón fue criticada severamente y casi se puede afirmar que en la antigüedad prevaleció una visión negativa de su acción política y su virtud ciudadana. Posteriormente, pasó a representar la quintaesencia del estilo latino y desde la Edad Media y el Renacimiento confluyen la admiración frente a su capacidad oratoria y su excelencia como pensador y político. P. Grimal, quizás el latinista francés más destacado del momento, nos presenta en este extenso volumen una obra que se ofrece como síntesis de los conocimeintos que poseemos de la época y de la vida ciceroniana. P. G. basa su trabajo, fundamentalmente, en las obras de Cicerón: sus discursos, correspondencia, tratados filosóficos, retóricos y su obra poética. En dieciocho capítulos traza una biografía que está guida, con inaudita consecuencia, por el apriorismo que expresa en su introducción:

> *"... Il est difficile de séparer l'activité politique de Cicéron, sa reflexion de philosophe et son art de la parole. Ces trois aspects appartiennent à sa personnalité la plus profonde, qui leur confère l'unité. Animé d'un patriotisme qui ne se démentit jamais..., il place Rome au centre de sa pensée et subordonne son ambition au bien de la cité, à son salut matériel et moral. S'il essaie d'accéder aux plus hautes charges, c'est qu'il pensa les remplir mieux que quiconque ."* (p. 20).

A esta idea preconcebida acerca de una personalidad tan multifacética y compleja, agrega otra simplificación: El patriotismo de Marco Tulio nace en su pueblo de origen: Arpinum. Su estrecha relación al terruño ha de marcar toda su vida, allí encuentra los principios que se han de ocnstituir su fe política y de los que no se separará jamás. *"Ce qui sera de grande conséquence pour la formation de sa pensée et toute la conduite de sa vie."* (p. 23). Arpinum, según P. G. , era un

ambiente altamente conservador que impregnó el espíritu Ciceroniano del conservadurismo que le fue característico (p. 25).

Desgraciadamente, esta interpretación es difícil de sostener, en el terreno filosófico al menos. Cicerón no fue alguien que rechazara la apertura del espíritu romano a la cultura griega; no es un Catón, figura que parece ser el ideal al que P. G. intenta asimilarlo. Pertenecia más bien a los circulos cultivados, tal es así que no es la figura del viejo orador aquella que le sirve al final de su vida para atacar en sus discursos a Marco Antonio, sino la del rétor ateniense Demóstenes. Si bien asimilaba el fin de la república al fin de la polis griega, sin embargo, su defensa del estado ideal no puede ser identificada sin más al conservadurismo político. Es más, era un homo novus y, como tal, era visto con recelo por el antiguo patriciado senatorial. Su alineamiento junto a Pompeyo no fue decidido y su relación con César fue por demás ambigua. Rechazaba, más bien, la idea de adoptar un sistema propio de pueblos no educados en la libertad y su disposición a luchar contra la tiranía sólo puede ser tachada de conservadora en el sentido que lo hace P.G,, si se considera que el imperio posterior fue un avance.

P. G. vuelve una y otra vez a estas dos ideas básicas que trata de fundamentar incluso en aquellos aspectos de la vida del gran orador que no se dejan aclarar fácilmente con tales presupuestos heurísticos y que por su numerosidad no pueden ser detallados aquí. La biografía de P.G. está lejos de ser la síntesis de las investigaciones sobre Cicerón, es más bien más una novela histórica[1]. Para escribirla, P.G. no se preocupa de las bases científicas de su relato. Pocos son los momentos de duda que presenta su trabajo, que explica, en repetidas oportunidades, hasta los pensamientos del propio Cicerón. El estilo mismo del libro parece dictado por el pensador de Arpino:

> *"La vanité n'est que l'image, totalement inadéquate, que l'on peut se faire, à l'extérieur, de ce qui est, à l'intérieur de l'âme, humilité douloureuse, dénuement devant l'action nécessaire. Demander aux dieux le conseil décisif, ce n'est pas exalter démesurément son «moi»."* (p. 441).

El carácter positivo que P. G. atribuye a la figura de Cicerón llega hasta lo inverosímil para justificar todas sus acciones según el código moral del autor. Por ejemplo, descripción de su participación en la confabulación contra la tiranía de César y, sobre todo, la ejecución del asesinato, así como su intento de manipulación de Octaviano dejan de lado la mínima objetividad indispensable para un trabajo de estas características. Habría sido de mayor provecho, desde el punto de vista científico, iluminar su acción desde la perspectiva del estoicismo imperante en la época. Grimal, contrariamente, proyecta una ética contrarreformista en la actividad y en las obras de Cicerón.

La investigación se caracteriza, además, por una interpretación inocente de los escritos ciceronianos y por una desconsideración sistemática de todos aquellos testimonios antiguos que pudieren refutar la hipótesis del carácter originariamente conservador, patriótico y bien intencionado del político romano. Las obras, especialmente sus discursos, no son valoradas en absoluto en su finali-

dad política, sino simplemente ordenadas según una cronología supuesta, pero en nigún momento analizada y demostrada científicamente. Los resúmenes — que ayudan a engrosar el volumen— de todo lo que se conserva y lo que no ha llegado hasta nosotros no hace sino repetir en paráfrasis mediocres contenidos que se encuentran mejor expresados en los originales. En síntesis, la obra de P. G. traza una semblanza del gran orador romano en la que la admiración por el héroe es el afecto fundamental, convirtiendo a la tragedia que representó la vida de Cicerón en una simple comedia (*cf.* sobre todo la descripción de su asesinato). El lector de este extenso trabajo sobre Cicerón, acerca de cuya biografía hay ya tanto escrito y tan bien investigado, no puede dejar de recordar las palabras de otro conocido latinista relativas a la conjuración de Catilina:

> *"... Die Darstellungsform der Historie, soweit es sich nicht um Zustände handelt, ist die Erzählung, eine in chronologischer Folge gleichmäßig fortschreitende Erzählung, unser Wissen aber ist sehr ungleichmäßig und lückenhaft, kommt zudem aus zweiter (oder dritter, vierter) Hand und aus verschiedenen Händen. Wir können nur λεγειν τα λεγομενα, und für dieses sollten wir die Verantwortung den antiken Autoren überkassen*[2].

Para concluir con él:

> *Eins aber sollte behördlich verboten und mit hohen Konventionalstrafen bedroht werden: Erzählungen haben wir genug, und darunter... wirklinch gute: es darf nie wieder eine gedruckt werden (p. XVI).*

Francisco L. Lisi

Notas:

(1) La tendecia a la fabulación lleva a P. G. a hacer afirmaciones increíbles, como la de la p. 428, donde dice que la pietas era una virtud fundamental para los romanos *depuis qu'Enée avait porté sur ses épaules le vieil Anchise et l'avait arraché aux ruines fumantes de Troie* (p. 428). Esta escena, imaginada por Virgilio posteriormente para la Enedia, sirve según P. G. de fundamento a una creencia en tiempos de Cicerón.

(2) Drexler, H., *Die catilinarische Verschwörung. Ein Quellenheft*, Darmstadt 1976, (Texte zur Forschung 25), p. XIV.

CHADWICK, Henry, **Augustine,** "Oxford University Press", Oxford, 1986, ISBN 0-19-287534-5 (pbk), 122 páginas.

Recoge este libro una serie de conferencias, pronunciadas por H. Chadwick en Toronto, durante 1980, y en Oxford a lo largo del año académico 1982. Como indica el autor en p. 1, el presente volumen no trata de ser una biografía de